

# TERCER PREGÓN

DEL

COSTALERO

27 de Febrero de 2010

...en homenaje a mi padre, JOSÉ ANTONIO el 'CANO' y en recuerdo de mi madre MARÍA DEL CARMEN



# PRESENTACIÓN JOSÉ MANUEL ORTEGA

A los sones de una composición musical, inmerso en una nube fragante de incienso y en la soledad de una fría noche invernal, éste que osa dirigirse a Vds. vuelve a enfrentarse a la difícil tarea de introducir este acto, cada año más señero y más esperado. Si en la anterior ocasión me resultó complejo al tener que presentar a alguien con el que comparto más que mi sangre, ésta no deja de ofrecer igual o mayor dificultad para no incurrir en la repetición y duplicidad de los sentimientos que sí es cierto que afloran siempre, y que a uno lo ponen como yo digo, tierno.

Reverendo Padre Don Ramón, Señor Hermano Mayor, compañeras y compañeros de Junta de Gobierno, Señor Vicepresidente del Consejo, Señores Hermanos Mayores de las Asociaciones y Hermandades de nuestra villa, familiares, Jesuistas, señoras, señores, cofrades todos, un placer.

Dice un sabio refrán de los que existen en nuestra rica lengua castellana, que es de bien nacido el ser agradecido. No podría proseguir con mi austera intervención sin agradecer a esta admirada Banda de cornetas y tambores Nuestra Señora de Gracia de Carmona el enorme esfuerzo que han realizado para estar hoy aquí con nosotros. Ustedes y nosotros somos conscientes. Mil gracias.



Recuerdo cómo en la mañana del pasado Jueves Santo, estando en la puerta de ésta nuestra Casa, un gran amigo Jesuista, cofrade y mejor persona, me sugirió la posibilidad de proponer a José Antonio Galocha "El Cano" como próximo pregonero de este acto que hoy aquí nos reúne. No dudé en ningún momento, habiéndole creído siempre merecedor e ideal para tal fin por su condición de costalero de muchos años, capataz de algunos menos y cofrade de mientras viva.

Al momento se me vinieron a la memoria grandes cofrades y Jesuistas a los que les hubiese encantado estar hoy ahí, ocupando estas distinguidas plazas y que, ellos no saben que la envidia la sentimos nosotros de no estar ahí, arriba junto a Él, en un celestial palco de privilegio.

¿Verdad María del Carmen?. ¿No es así, Pepe Tomillero?. O ¿tal vez me equivoco, abuelo José Antonio o Tita Balbina?.

Pues aquí le tenéis. José Antonio Galocha y Crespo, (casi ná los apellidos) nace en Mairena del Alcor, en septiembre del año 1970, como no podía ser de otra manera en una casa en la que se respira Jesuismo las 52 semanas y los 365 días que tiene el año. Siempre al servicio de nuestra Hermandad, ha pertenecido a la Junta Joven durante muchos años hasta dar el salto a la Junta de Gobierno donde ha desempeñado con exquisita brillantez el laborioso cargo de Prioste. A su vez ha sido y es en la actualidad



(miren, los vellos de punta) uno de los vestidores del Señor de la Plazoleta.

Conocida es por todos la servicialidad, entrega y disponibilidad a cualquier hora y en cualquier momento de él y su familia. No haría falta enumerar, por ejemplo que en su nave se han confeccionado muchísimos años la carroza que la Junta Joven preparaba para la romería de nuestra Patrona; tampoco se nos pasa por alto el hecho de poner este inmueble a disposición de su hermandad para los ensayos de nuestra querida y añorada banda de cornetas y tambores en sus primeros años de andadura. No se le escapa a nadie el hecho de que allí mismo hemos realizado un sinfín de ensayos con sus respectivos guisos de nuestras cuadrillas de costaleros, ni que allí mismo se han almacenado muchos años estas bancas en las que estamos ahora sentados durante los días en que esta Ermita se convierte en santuario del Jesuista, ni... ésigo enumerando?.

Indagando en su bagaje como costalero y cofrade, ha tenido el lujo de poder portar sobre su espalda grandes advocaciones, como a nuestra Excelsa Patrona Coronada, al misterio de San Blas en la vecina y familiar localidad de Carmona; al Señor de la Salud y a la Santísima Virgen de los Ángeles y al Señor Yacente de nuestro pueblo, así como a la Sagrada Eucaristía en la mañana del Corpus Christi, incluso a María Santísima en su Inmaculada Concepción algún que otro año que procesionó en el Corpus. Como no podía faltar, lleva sobre sus



hombros cada año al Señor de Mairena, el Santísimo Cristo de la Cárcel, al que un trágico suceso en su vida le unió para siempre.

Es, además, de las pocas personas que yo conozca que ha tenido la enorme dicha de haber podido llevar sobre su espalda a nuestros Titulares, Nuestro Padre Jesús Nazareno y a su Bendita Madre María Santísima de la Amargura.

Casado con una señora de los pies a la cabeza, GRACIA MARÍA, Dios bendice al matrimonio con dos ángeles ISMAEL y ALEJANDRO.

Dada su situación laboral, desempeñando con gran maestría la oficialía de primera en la empresa nacional INABENSA, ha de estar ausente, más de lo que él quisiera, de nuestra villa, llevando a gala su jesuismo allá por donde se mueve.

Hace ya algunos años, la Junta de Gobierno que por entonces regía los destinos de nuestra corporación toma la acertada decisión de nombrarlo Capataz principal del Paso y Cuadrilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, nave a la cuál conduce, patronea y dirige con sosiego, sencillez, acierto y buen hacer.

José Antonio siempre se ha caracterizado por su entrega y armonía; nunca deja ni ha dejado nada por imposible. Siempre escucha y se hace oír con templanza, concordia y derramando su



saber de lo que habla y trata. Nunca te impone nada, más bien aconseja y demuestra la funcionalidad de lo que argumenta.

Siempre hago referencia a un dicho que circula desde antaño por ahí, y que dice que uno profesa y vive para y por lo que siente y ama. El Cano irradia su generosidad y su forma de ser Jesuista por doquier, contagiándonos así a los que lo hemos tratado en algún momento de su vida. Al igual que un servidor, nunca se avergonzaría del que preside este altar, su hermandad y la totalidad de sus hermanos y devotos.

Como compañero de fatigas innumerables dentro y fuera de los palos, qué decir que los que le conocemos no sepamos: palabras de aliento en los momentos en que no podemos con El que todo lo puede, sabios consejos de por qué se sufre a la vez que se disfruta bajo un paso, conocer cuándo le cabe un pasito en tal pauta de la marcha; de cómo te alivia parte de tu carga para que te endereces y desahogues un poco, de cederte multitud de chicotás cuando él las merece y, un largo elenco de circunstancias y momentos en que se le conoce el compañerismo y solidaridad con la que se caracteriza.

Sabe actuar en su momento con la autoridad que le proporciona su experiencia y los años trillando su espalda en esto de ser costalero, nunca buscando protagonismo personal sino más bien el reconocimiento colectivo de la cuadrilla.



Bien conozco estos entresijos de José Antonio ya que, el Señor y su Bendita Madre me han dado la satisfacción de trabajar junto a él, coincidiendo casi siempre en la misma trabajadera, él de costero y yo fijándole. Por ello, querido amigo, desde aquí te hago saber que siempre seguiré igualando junto a ti en la ubicación que el devenir de los tiempos y las necesidades de nuestra Hermandad vayan requiriendo, siempre y cuando nuestra salud así lo vaya permitiendo.

Así que, llegó el momento, tu momento. Yo me voy a mi lugar, a la trasera de nuestro paso, a ayudarte a contra guiarlo. Como nos dices año tras año, cada Viernes Santo, con los nervios metidos en la garganta, antes de que amanezca "vamos a hacerlo como nosotros sabemos hacerlo, pausado, oyendo lo que se manda, con el pie izquierdo un poquito por delante y los talones juntos".

Como a ti te gusta que te diga, Cano.... "TOS" POR IGUAL HERMANO, A ÉSTA ES.



# PRESENTACIÓN Y SALUDOS

Estimado Don Ramón, Hermano Mayor y Junta de Gobierno de nuestra Hermandad, Señor Vicepresidente del Consejo Local de Hermandades y Cofradías, Sr. Pregonero de la Semana Santa del 2010 y amigo Jesús María, Hermanos Mayores y representantes de las Hermandades de Mairena, amigos, cofrades, costaleros, capataces, maireneros, Hermanos todos...

Mis primeras palabras quiero que sean para dar gracias a Dios por estar hoy aquí y, sobre todo, a mi madre María del Carmen, porque seguro que, desde el cielo, habrá hecho mucho porque así sea. Quiero también agradecer a la Junta de Gobierno de mi Hermandad, en especial a su Hermano Mayor José, el haber pensado en mí para este cometido. Pero, sobre todo, quiero dar las gracias a tres personas que son AMIGOS míos, y digo AMIGOS con mayúsculas, porque sé que han hecho mucho para que este Tercer Pregón del Costalero lo diga el que os habla. A Jesús María, Miguel Ángel y José Manuel los conocí en mi adolescencia, tarde quizás y digo tarde porque he perdido dieciséis años de mi vida en los que no he estado con ellos, disfrutando de su amistad. Con ellos tres, he coincidido bajo los palos de Ntro. Padre Jesús Nazareno, pero con José Manuel y Miguel Ángel, he conocido otras trabajaderas de Gloria en las que hemos rezado mucho, respirado el mismo aire y, por qué no decirlo, también hemos llorado, donde siempre hemos hecho una piña con nuestra amistad por espejo.



José Manuel, te doy las gracias de todo corazón primero por estar hoy aquí conmigo, ayudándome, como siempre, en mi tarea. Segundo, quiero agradecer esas palabras tan sinceras que has dicho de mí, porque sé que las has dicho de corazón, de verdad. Son muchas ya las veces que hemos estado juntos bajo las trabajaderas de Jesús, Cristo de la Cárcel, Virgen de los Remedios, Inmaculada y Custodia. Pero de una forma muy especial y es que al tener los dos prácticamente la misma altura, hemos ido juntos en la misma trabajadera, ayudándonos, animándonos, sudando y rezando. Tú y tu familia, sois reflejo de la unión en la que todos debiéramos mirarnos. Tu madre, Micaela, supo parir dos 'pedazos' de costaleros de corazón, sentimientos y muchos reaños bajo los 'palos', a los que todos quisiéramos tener siempre como compañeros en las trabajaderas. Tu padre José, os supo conducir con la mejor Fe en el mismo Cristo, con los mismos valores haciendo de sus hijos verdaderas banderas de Fe cristiana. Tus hijas, José, no han podido ser Verónicas del Viernes Santo, pero nunca te apures por ello, porque cada año, las veo encima del paso ayudando a montar el camino de Jesús como verdaderas Verónicas y, seguro que con más Amor que si lo hicieran el Viernes Santo.

José Manuel, quiero agradecerte delante de todos nuestros hermanos, ese apoyo incondicional que siempre me has dado, ese paño de lágrimas que has sido para mí, ser la persona en la que siempre puedo confiar, y tu ayuda cuando lo he pasado mal en alguna chicotá. iQué suerte, Eloísa de poder tener por compañero



a José Manuel!. Con él, nunca se te va a caer el Costero de tu vida, ni el de los dos luceros a los que habéis dado vida. Me gustaría seguir contigo muchos años disfrutando de tu amistad porque sé que, como el Viernes Santo, nunca va a pasar nada, porque siempre estarás tú detrás guiándome.

Que Dios te bendiga a ti y a toda tu familia





# MI JESÚS Y EL DE MIS ANTEPASADOS...

Voy a empezar este pregón sin saber si lo terminaré, porque no soy buen orador y son muchos los sentimientos que he puesto en él. No vengo a arrancar vuestro aplauso, ni a lucirme para quedar como un gran pregonero, solo vengo con la humildad de un simple costalero.

Vengo de una familia con una muy antigua tradición cofrade; me atrevería a decir que tan antigua como nuestra hermandad misma. Hasta lo que buenamente recuerdo, juntándolo con lo que me han contado mis padres, mis abuelos y archivos de la hermandad, lo primero que se me viene a la mente es mi bisabuelo Apolonio, que tantos años fue mayordomo y que gracias a él y a su devoción por una virgen de penitencia, tenemos a Nuestra Virgen de la Amargura, de quien tanto nos enorgullecemos.

También, me hubiera gustado conocer a mi bisabuela, "La Niña Rosarito", que era tan bajita como grande cuando se postraba a los pies de nuestro Jesús. Ella fue quien, en aquellos difíciles años, mantuvo nuestra hermandad a flote con su sacrificio, llevando la hermandad incluso a su propia casa. Todavía puedo ver en la hermandad y en el altar de nuestro Sagrados Titulares alguno de los enseres que, con mucho cariño, les regaló a Jesús y a su Amargura. Vistió muchos años a Ntro. Padre Jesús, alguno de ellos ayudada por mi tía Rosarito y mi madre Mª del Carmen.



A mi abuelo José "El Cano", lo recuerdo de un modo muy especial, porque lo conocí en vida y me enseñó que hay muchas clases de personas, incluso tan brutas como él, pero solo hay una manera de querer a una hermandad y es con todo el corazón, que el amor a Jesús y a su madre María Santísima de la Amargura, está por encima de todo, incluso de las personas. Ayudó a traernos de Carmona a esta imagen Sagrada y venerable de Ntro. Padre Jesús Nazareno, porque quemaron la que teníamos en aquella fatídica guerra civil. Fue también el primer hermano costalero de nuestra hermandad y capataz de aquel pasito que llevaban los costaleros profesionales a hombros, antes del que hay en la actualidad.

Mi abuela Carmela, amó a Jesús hasta el último día de su dilatada vida. No fue hermana hasta los últimos años, pero en su gran corazón lo quiso como si lo fuera. Su único afán cuando veía pasar al señor a través de la reja de su habitación era poder tener vida para poder verlo otro año más. Cuando lo parábamos en su reja, sus ojos rompían en lágrimas rezando, porque aunque lloró mucho en su vida, todavía tenía unas lágrimas para su Jesús.

También recuerdo, con mucho cariño, a mi tío Antonio Crespo, incansable portador de nuestro estandarte el Viernes Santo y un trabajador nato para su hermandad, pues no en vano fue miembro de su Junta de Gobierno durante muchos años.



De mi padre, équé voy a decir de él? Ha sido luz en mi vida como padre y como hermano de Jesús. De él he aprendido a amar a Jesús bajo sus trabajaderas. Tuve el inmenso orgullo de igualar junto a él mi primer año de costalero. Con él, el peso se llevaba con amor, el sacrificio y sudor se hacía devoción hacia Jesús, sus palabras de ánimo y aliento eran para todos un bálsamo para seguir empujando en esas trabajaderas. A sus compañeros, les aconsejaba que no se cargaran mucho y, sin embargo, él se cargaba más por ellos. Cada vez que se ponía bien su almohada, el paso parecía que se nos venía encima...Padre, quiero que sepas que, aunque tuve yo la culpa de que te quitaras de costalero con cincuenta y cuatro años, te llevo siempre de compañero mío bajo esas trabajaderas, cuando lo paso mal y me parece que no puedo más, que no voy a llegar a la Ermita, tu recuerdo es mi apoyo y te pido ipadre ayúdamei y en mi corazón te escucho animándome como si estuvieras al lado mío. Siempre serás para mí ese costalero que debiéramos ser todos, puro sacrificio, amor y entrega en las trabajaderas de Jesús, sin pedir nada a cambio.

Ante estos titanes de nuestra hermandad, me siento tan pequeño que no se si llegaría a ser alguna vez como alguno de ellos. Llegué a la hermandad de manos de mi abuelo y luego con mi padre, empecé a trabajar en ella. Mis recuerdos de la infancia pasan por la calle Ancha, donde estaba la hermandad y donde el Jueves Santo veía a mi abuelo y a Julián preparando el vino que tomarían los costaleros a su paso. En la casa de Julián estaban las ropas de los 'armaos' y los chiquillos estábamos locos por ir y



ponernos los cascos y llevarlas al corralón de Julián. Luego, se hizo nuestra hermandad, que se convertiría en mi segunda casa y, en la cual, siempre estaba haciendo cosas con gente mayor que yo, limpiando la candelería, varales, respiraderos, faroles,... Más tarde, nació la Junta Joven, perteneciendo a ella durante trece años y empecé con ellos una vida más activa en la hermandad. Siempre había cosas que hacer, caseta, chiringuito, pasos, obras, montaje de altares de cultos, limpieza, desmontajes, reuniones, etc.

Estuve quince años de costalero llevando a Ntro. Padre Jesús Nazareno y, desde el primer año hasta el último, no los cambiaría por nada en el mundo. Por estos años, pasaron mi padre y mi hermano Víctor, que es lo más grande que puede pasarle a un costalero, estar con un padre y un hermano "i...qué difícil va a ser que se venga abajo esa trabajadera!...". También estuvieron amigos de mi alma, vivencias, sufrimientos, pero lo que nunca cambiaba de un año para otro era al que llevaba sobre mi costal, ese Cristo, mi Cristo Nazareno, el de las 'barbas', el que nunca decae con su cruz al hombro. Cada vez que me flaqueaban las fuerzas, no tenía más que levantar un clavel desde mi tercera trabajadera y ver sus barbas, para comprender que El pasó mucho más que todos nosotros. Esto me daba ánimos para seguir empujando.

Unos amigos de toda la vida, me animaron a pertenecer a la Junta de Gobierno de nuestra hermandad, junto con ellos. Me



gustó la idea y estuve 10 años perteneciendo a ella, en un cargo que, entre otras tareas, está (fijaos qué vueltas da la vida) el vestir a Ntro. Padre Jesús Nazareno, como ya lo hacía mi bisabuela 'Rosarito'. Aún hoy día, su Junta de Gobierno actual me ha querido dar la confianza para que siga vistiéndolo, ayudando a mis queridos amigos Jesús María y José Manuel Ortega.

También me fue encomendada la tarea de ser capataz, como mi abuelo 'Cano' y mi primo Antonio 'Papín' del paso de nuestro Señor, del que fui tantos años costalero. Esto fue motivo de gran orgullo y alegría, pero también de gran tristeza, porque dejaba atrás muchos años de costalero, muchas vivencias y emociones.

"...Espero Jesús, que algún día, igual que quisiste que te guiara por las calles de Mairena, me vuelvas a llevar otra vez a esa tercera trabajadera que tanto echo de menos...".

Ese Viernes Santo, me embargaron muchas emociones cuando dentro de la Ermita toqué el llamador del paso por primera vez. Era capataz, pero mi corazón estaba bajo el paso, junto a mis compañeros. Cuando hice la primera llamada, me vinieron a la mente dos personas, que para mí lo son todo; mi padre y mi hijo Ismael. Al primero le debo el estar allí en ese momento y pensaba que la mano que tocase el llamador, aunque era la mía, también era la suya y, el segundo es carne de mi carne, volver a mi infancia y a través de sus ojos ver a Jesús en mi primer Viernes Santo.



Me gustaría agradecer a ésta, mi Hermandad, todo lo que me ha dado desde que llegué a ella y la confianza y ánimo que me dio para llevar a Ntro. Padre Jesús por las calles de Mairena. He de decir que esto no hubiera sido posible sin unas personas que, para mí, lo son todo y que, sin ellos, no hubiera podido sacar a Ntro. Padre Jesús Nazareno a la calle. Ellos son mi luz, mis manos y mis ojos el Viernes Santo; estoy hablando de Miguel Ángel, José Manuel, mi hermano Víctor y, ahora, mi gran amigo Paco. Pero sobre todo agradecer a nuestros hermanos costaleros, de los cuales me siento orgulloso, ese esfuerzo que ponen por ayudarme, porque ellos son los verdaderos artífices de llevar como solo ellos saben a Ntro. Padre Jesús y a Ntra. Sra. De la Amargura, con entrega y devoción.



# ... LA SEMILLA QUE EN MÍ NACIÓ.

Hay gente que piensa que el costalero no nace, se hace. Hay otros que opinan que el costalero nace, no se hace. Yo digo que ni una cosa ni la otra... Puedo decir que nací costalero, que lo llevo en la sangre, porque así me parió mi madre. Pero también he de decir que me he hecho costalero aprendiendo de todo este mundillo que me rodea, de mis compañeros, de mis capataces, de mis mayores, también de los jóvenes, de mis fallos, pero también de mis aciertos pero, sobre todo, del AMOR a Cristo, a mi Cristo Nazareno que estoy seguro que sin Él, no estaría hoy aquí con ustedes hablando como costalero.

Desde muy pequeño, me llamó mucho la atención todo lo que ocurría bajo los faldones de un paso. Sobre todo marcó un inicio en mi vida un Viernes Santo cuando, vestido de nazareno y de la mano de mi padre escuché cómo, en la explanada de la Ermita, decían a mi padre: "...Cano, no tenemos costaleros para sacar los pasos, no se han presentado todavía y no sabemos lo que hacer...". Mi padre, sin pensarlo un segundo dijo: "...no os preocupéis que los pasos salen de todas maneras..." y, quitándose la ropa de nazareno, me la dio diciéndome: "...Antonio, corre a casa y le das la ropa a mamá...", le pregunté: "...pero ¿qué vas a hacer papá?" y él me contestó: "...voy a hacer lo que tengo que hacer...". Solo tenía cinco años y me quedé solo llorando, porque no entendía nada de lo que estaba pasando.



Así empezó todo y, como una semilla que se siembra en buena tierra, empezó a crecer en mí esa con la que nací y que nunca se regó hasta ese momento. Al siguiente año, se constituyó la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros de la Hermandad de Jesús solo en el Paso de la Virgen de la Amargura; en el Paso del Señor, tendría que esperar un año más.

Me gustaría hacer un paréntesis y hacer un homenaje a esos hombres de todas las hermandades de Mairena que decidieron, en aquel momento, cambiar la historia de sus hermandades y, sin pensarlo dos veces meterse bajo sus pasos sin costal, solo con una túnica, una camisa, una toalla rodeada al cuello, y con un corazón tan grande que seguro que no les cabía en el pecho. Ellos no sabían si iban a poder con aquella carga o no, tampoco les importaban si lo iban a hacer mejor o peor. Unos eran agricultores, otros albañiles, otros estudiantes... en definitiva, personas normales y corrientes que sintieron y comprendieron esa llamada de su hermandad, y que no les importaba el Capataz que llevaban, ni el Hermano Mayor que había en ese momento ni tan siguiera la Banda de Música que llevaban. Lo único que les importaban era que su Cristo o su Virgen no se quedaran en la Iglesia sin salir. A todos ellos quiero darles las GRACIAS, pero gracias con mayúsculas, porque:



"...por ellos,

los pasos nunca se han quedado encerrados en sus Iglesias; por ellos,

hay hijos que siguen bajo las trabajaderas; por ellos,

las trabajaderas están hoy día rebosantes de costaleros y han sido ellos,

los que han dado paso a una generación de costaleros, que han hecho posible que nuestros pasos se paseen por Mairena con esa majestuosidad que lo hacen".

Sirva esto como homenaje a unos costaleros que lo dieron todo sin esperar nada a cambio solo la satisfacción de haber hecho lo que tenían que hacer. Desde aquí mi aplauso a todos aquellos que fuisteis protagonistas de estos hechos, a todos los que estáis aquí presentes y sobre todo a los que, por desgracia ya no están con nosotros como:

Antonio, padre de los Mericanas, ejemplo de costalero con Amor y devoción a su Virgen de la Amargura, hasta los últimos días de su vida. Luis de Teleforo, Manuel de Pepito Canto y Antonio González Núnez, grandes hermanos de Humildad y Vera-Cruz, que no dudaron un segundo en ser costaleros Jesuistas el Viernes Santo. Y, cómo no, recordar a Félix, viejo costalero, quien no tuvo miedo de su edad para levantar el paso de la Virgen de la Amargura junto al hermano costalero, Fernandito 'el inglés'. A todos ellos, GRACIAS...



Como iba diciendo, tenía cinco años cuando despertó en mí este interés por el Costal y la Trabajadera. Los años siguientes fueron muy duros, porque había pocos costaleros y, en muchas ocasiones, salían los pasos con las cuadrillas sin completar, pero, a pesar de eso, seguía la ilusión incluso se empezó a hacer ensayos para que saliera mejor. Me acuerdo que mi padre no quería que fuera con él, porque se hacía muy tarde y quería que aprovechara mejor el tiempo estudiando. Sin embargo, me iba de casa, por detrás de él y los veía de lejos ensayando, escondido en los portales y esquinas para que no me viera y volvía a mi casa antes que él llegara.

Aquellos años, como decía, fueron duros, pero se fue esculpiendo esa cuadrilla de Hermanos Costaleros, cada vez más numerosa y más preparada. Empezaron a entrar mucha gente joven con catorce, quince y dieciséis años, porque no había gente para las dos cuadrillas. Ya los más viejos de aquella primera cuadrilla empezaron a retirarse, pero todavía había gente que aguantaba. Fue entonces cuando llegó el fatídico año de 1981, en el que murió uno de los mejores capataces que ha habido en Mairena que es Manolo Paso y también el primer hermano costalero que tuvo la Hermandad de Jesús, que es José "el Cano", mi abuelo. Me refiero a que fue un fatídico año, porque para los costaleros, sobre todo los del Paso de Palio, fue un duro golpe el perder este gran capataz y, para los del Paso de Cristo perder este gran hermano costalero. En esos momentos, se necesitaba un capataz para el Paso de Palio, "i... qué tarea tapar ese hueco



tan grande...!. Entonces, surgió un hombre, un hombre "de campo", que también fue hermano costalero y que tuvo el coraje suficiente para hacer, como siempre, lo que debía de hacer, que es Manolo Gandul. Me gustaría hacerle una dedicatoria a esta persona tan querida para mí recitando esas palabras que él mismo pronunció en el Calvario del Viernes Santo de 1982:





# PREGÓN MANOLO GALDUL. VIERNES SANTO DE 1982:

"Día 4 de Noviembre, cabildo de Costaleros, para tratar de recordar aquel Capataz tan bueno.

De allí salió un espontáneo, que pocas fuerzas le quedan, pero él las buscará para que este Viernes Santo suplid a ese capataz

> Ese vacío que deja, es difícil de reponer, pero hay que trabajar para parecerse a él.

Y qué trabajo él nos daba, para aliviarte a ti, Amargura y todo el pueblo gritaba esto es una locura.

Y ese sudor que derramamos nosotros los costaleros, eso es un refresco para lo que Tú derramaste, Nazareno

Página 22 de 57



Y cómo no recordar, a mi primo José "el Cano", que fue el primer costalero que tuvo nuestra hermandad.

Y una cosa voy a pedir a esta querida Hermandad, que esta política absurda, se tiene que terminar, porque para mí, los hermanos de Jesús, son todos igual.

Y para ya, terminar, un abrazo mando al cielo, para ti, Costalero y para ti, Capataz...."



Ese año, los costaleros eran muy jóvenes y, se entregaron tanto que, después de la entrada del Paso de Cristo en la Ermita, quedando escasamente cincuenta metros para la entrada del Paso de Palio, ocurrió algo que es lo más duro que puede ocurrirle a un costalero, que es no tener fuerzas para levantar a su Madre o su Padre. Después de siete horas de sufrimiento, ya no quedaba ni una gota de fuerza. Se nos rompía el corazón viendo tanto llanto, tanta impotencia. Fue entonces cuando aparecieron los costaleros del paso de Cristo que venían a ayudar a sus hermanos del Palio y, así, entre palmas, sudor y lágrimas, la Virgen de la Amargura hizo su entrada en la Ermita.

Sirva desde aquí, desde mis pobres palabras este recuerdo a ese gran Costalero, a ese gran Capataz y a esa gran Cuadrilla que lo dio todo, hasta quedar exhaustos.

Siguiendo con la línea del tiempo, llegamos al año 1988, tenía diecisiete años y con unas ganas tremendas desde hacía ya dos años de meterme con mi padre en el Paso de Jesús. El año anterior ya tuve mis primeros escarceos en el Paso de San Sebastián, el "Naranjito" como todo el mundo lo conocemos, y no le hizo mucha gracia a mi padre, porque con dieciséis años era muy joven para esos esfuerzos. Con todo, me puse muy "cabezón" y le dije que me dejara ensayar y así, si no me veía en condiciones, que no me dejara meterme. Este trato, con los dedos cruzados a la espalda, tuvo sus efectos y accedió a que probara en los ensayos.



Y, así fue, que en la Cuaresma de 1988 metí por primera vez los riñones bajo las trabajaderas del Paso de Jesús, cambiando mis hábitos de nazareno, que los llevaba desde el año en que nací, por mi costal, mis zapatillas y mi faja. Desde aquel año, hasta ahora llevo veintiún años usándolos todos y cada uno de los años, y os puedo asegurar que, si volviera de nuevo a aquel momento lo volvería a hacer.

Antes que nada, soy costalero porque, como dije, lo llevo en la sangre, porque antes que yo lo fue mi padre y antes que mi padre fue mi abuelo, así que no concibo mi vida sin el costal, porque me ha dado muchas satisfacciones personales, me han hecho conocer dónde está el límite de una persona, lo que es capaz uno de dar cuando ya no te queda nada, por algo en lo que uno cree ciegamente. Solo le pido a Dios que me dé fuerzas hasta que mis hijos Ismael y Alejandro puedan y quieran hacer lo mismo que hicimos mi padre y yo. Quiero tener el orgullo de sudar con ellos codo con codo como ya lo hizo mi padre conmigo y, así, entregarles mi costal y mi faja como el que entrega su corazón, para que sigan llevando con orgullo el nombre de COSTALERO.



#### ... MI PRIMERA GRAN EXPERIENCIA CON UN COSTAL.

Mi primera experiencia con un costal fue, como tantos de nosotros, en la parihuela del Señor San Sebastián, como a mí me gusta llamarlo. Aquí empezábamos muchos de los que después han sido grandes costaleros y donde nos fogábamos mientras teníamos la edad de entrar en cuadrillas de Semana Santa.

Tenía dieciséis años y como mi padre no quería ni que ensayara en el Paso de Jesús, para callarme la boca, me dejó que entrara en el Señor San Sebastián. Éramos todos muy jóvenes, aquí conocí a mi amigo Miguel Ángel, que luego ha sido un gran costalero, compañero de trabajadera y, sobre todo, un gran amigo de los de verdad. También coincidí con mi amigo de toda la vida como es Salvador. Él iba en la pata delantera derecha y yo iba fijándole y, entre los dos, íbamos haciendo lo que buenamente podíamos, pero lo que sí empezamos a vislumbrar es lo que sería más tarde el espíritu de compañerismo, de ayuda, e incluso de consuelo que es tan importante y necesario cuando se va tan 'al límite' de las fuerzas.

Todavía me pregunto por qué me gustó aquello tanto, si lo único que hacía era hacer un gran esfuerzo, terminar con unas 'agujetas' tremendas y sin recibir nada a cambio. Quería hacer lo que tantas veces había visto hacer en los ensayos a mi padre, el pensar que yo podría hacerlo algún día también, era más fuerte que todo el peso del mundo. Supongo que en el fondo, lo que



quería demostrar, sobre todo a mi padre, es que podía sentirse tan orgulloso de mí como yo me sentía de él.

Lo cierto es que cuando cruzamos el dintel de la puerta de la Ermita con el Señor San Sebastián, sentí algo en mi corazón, algo agradable, quizás el haber terminado lo que empecé, quizás de pensar que siempre me acordaría de aquella primera vez, o simplemente el haber terminado la Estación de Penitencia que es, en el fondo, para lo que me puse el costal, con lo cual di las gracias al Señor, Al que le pedí muchos años de salud, para poder seguir haciendo muchas Estaciones de Penitencia.

Ya, me había entrado dentro ese virus llamado costalero y era imparable. Una vez que entra, no hay medicina que pueda curarlo y no solo eso, sino que mi corazón me pedía más, mucho más. Soñaba despierto el día en que me pusiera la camiseta de Nuestro Padre Jesús Nazareno, mi pantalón blanco y mis zapatillas de esparto, con mi escudo en el pecho de las cinco cruces de Jerusalén. Soñaba con el día que saliera de costalero con mi padre, con ese ídolo, no solo por el amor de un hijo, sino también por el amor a un costalero ejemplo de devoción a su imagen, de sacrificio, de entrega a sus compañeros y espejo en el que todos nos debiéramos reflejar.



"... Padre, déjame ser costalero, quiero sentir junto a ti, como crujen las trabajaderas como también lo sintió el abuelo.

Quiero sentir contigo tu devoción al Nazareno, el peso de una trabajadera hiriente y el dolor que lleva ese castigo.

Quiero compartir contigo el alivio de una levantá al cielo, el sudor de una chicotá larga y el sufrimiento de un costero.

Dame fuerzas, padre que no decaiga nunca en mí el amor que me hiciste sentir, para ser un buen cofrade.

Quiero, en una levantá al cielo, que los dos toquemos el firmamento y digamos, rotos en un lamento aquí están tus hijos, abuelo.

Y, roto por el dolor en mí, cuando entre el Nazareno, me abraces dándome un beso y digas: estoy orgulloso de ti...".

Página 28 de 57



# ... AQUELLA SEMANA SANTA QUE TOQUÉ EL CIELO.

...Y llegó la Cuaresma de 1987. Mi padre, aún receloso de que fuera costalero, no pudo parar ese terremoto que se había producido en mí, y me dejó ensayar con la condición de no salir aquel Viernes Santo, pensando quizás que me aburriría y se me quitarían las ganas de ponerme el costal. Nunca más lejos de la realidad.

Llegó el primer ensayo. Pasaron lista y ya estaba yo allí: "...José Antonio Galocha Crespo" dijeron, "...aquí estoy, presente", y recorrió en mí un nerviosismo embriagador que me corría por todo el cuerpo diciéndome que ya había llegado el día con el que había soñado, estar bajo los pies de Jesús y junto a esos grandes costaleros, muchos de ellos todavía de la primera cuadrilla de Hermanos Costaleros: Sebastián, Mingui, Gómez, Quiquito, Crespo (padre), José el Chanca, J. Manuel Marín, Busto, Teniente, Meri, Fernandito, Alberto, Chipi, mi padre J. Antonio (el Cano), y tantos otros, que tantas veces los había visto ensayar. Ese primer ensayo, solo igualamos y, qué sorpresa para mí, cuando igualé en segunda trabajadera, junto a mi padre. Qué orgullo para mí, meterme por primera vez bajo el paso de Jesús junto a él. Quién mejor sería mi maestro, mi ángel de la guarda bajo las trabajaderas, mi apoyo, el mejor aliento, el mejor compañero.



Hay momentos en la vida que te marcan un antes y un después. Por suerte o desgracia, he tenido tres momentos de estos, pero sin duda, éste fue mi momento cofrade. Después de salir junto a mi padre de costalero, ya nada volvió a ser lo mismo. Encuentras el porqué de muchas cosas que antes no tenían importancia y ahora sí la tienen como son el Sacrificio, la Devoción a una imagen, la Penitencia, el Amor a un padre, la Ayuda a un compañero de trabajadera, aunque no lo conozcas y saber donde están tus limitaciones. Te das cuenta que lo que verdaderamente importante, no es lo bien que puedas hacerlo, que llueva o que no llueva, el Capataz que llevas delante, el Hermano Mayor que esté en ese momento, que vayas en una pata, un costero, fijando o en la corriente en una trabajadera, la banda que llevas, que sea más buena o más mala,...lo verdaderamente importante es el porqué estás ahí, el porqué lo haces o por quién lo haces, no el cómo lo haces.

Y empezaron los ensayos. Me acuerdo que solo tenía un costal prestado, con el que salí en el Señor San Sebastián. Compré una faja, que todavía tengo, pero necesitaba un costal mío, un costal que marcara mis primeros pasos, que le pegara un 'bocado' a la trabajadera y no hiciera resbalar esos kilos de Gloria. Me acuerdo que tenía un amigo de estudios, un poco mayor que yo, y que empezaba a dar sus primeros pasos como costalero en la señera hermandad de San Gonzalo, de Sevilla. Él, más ducho que yo en estos temas, me propuso ir a una harinera que había cerca de la calle Luis Montoto, de Sevilla para comprar un saco



'trabajado', como él me decía. Fuimos y así lo hicimos. Fui a casa Braulio y compré una tela nueva. Le di ambas telas a mi madre:

"...Madre, toma estas dos telas y, con estas medidas, cóselas y, no te olvides que soy Jesuista, y mi costal tiene que ser Jesuista, con sus cinco cruces de Jerusalén...".

Y llegó el primer ensayo, ¿quién me ayudaría a hacer mi costal? Quien va a ser sino mi padre, aunque él nunca llevó costal pues no lo podía soportar, porque no podía coger los kilos que él quería. Por el contrario llevaba una almohada que le hizo mi madre con cuatro tiras cosidas para que pudiera amarrar ésta a la trabajadera. Una vez que ya tuve la ropa hecha, me metí bajo el Paso de Cristo... iQué sensaciones juntas!, iqué nervios acumulados!, iqué emoción! Aquellos hombres, que tanto tiempo habían sido sujetos de mi admiración, ahora estaban allí y yo con ellos para sentir el peso de una trabajadera, los hilos de sudor que recorren tu cara cuando vas castigado, compartir con ellos la alegría de llevar a tu Cristo...me parecía increíble estar allí.

De pronto, sonó el llamador y todos metimos riñones..." ia pulso!" Y el paso se fue levantando poco a poco hasta arriba...
"iuffff, esto no es el 'naranjito', estos kilos son de plomo!", pensé.
Y, así, fueron pasando los ensayos entre momentos curiosos, momentos de risa, chicotás malas, chicotás buenas, pero no me estaba dando cuenta que, sin quererlo, estaba creciendo en mí la ilusión de salir ese Viernes Santo. Mi padre me veía y se daba cuenta que, a medida que pasaban los ensayos, aquel propósito



que él tenía de que me aburriera, no solo se vio truncado, sino que creció en mí todavía más la ilusión de ser costalero.

Llegó el último ensayo y, con él, el momento de dar la lista de costaleros que iban a salir en esa Semana Santa de 1988. Fue un año en el que entramos varios chavales nuevos y sobraban gente, puesto que, todavía, no estábamos preparados mentalmente para tener relevos... Así que el Capataz, pasó a leer la lista de los costaleros que iban a salir el Viernes Santo. Ante esta situación, sabía que no iba a salir pero, no sé porqué, estaba nervioso pensando que quizás pudiera. Cuando el Capataz terminó de pasar lista, me di cuenta que no estaba y me vino una desilusión muy grande, pensando que tendría que pasar un año más para otra Semana Santa. Pero, mira por donde, leyeron el orden de los reservas, estaba el tercero. No era para 'tirar cohetes', pero guardaba esa esperanza, aunque pensaba que sería muy difícil porque, si yo fuera costalero y me pusiera enfermo, saldría de todas formas, aunque fuera con las 'patas arrastrando'.

Pasaban ya los últimos días de Cuaresma y había dos bajas. Yo, como siempre, estaba metido en las faenas de los pasos ayudando al montaje, limpieza y otros que aceres que tenían en la Hermandad. El Jueves Santo, por la mañana y después de haber terminado de poner las flores a los pasos, me llamó el Capataz para hablar conmigo. No me esperaba, para nada, lo que me iba a decir... "José Antonio, ha pasado algo, ha habido una baja de última hora y vas a ser costalero el Viernes Santo..." Me quedé



mudo, no me lo esperaba, no sabía qué decir, era tan grande lo que me iba a ocurrir, tanto tiempo esperando ese momento, que no me hacía a la idea... "Dile a tu madre que necesitas un pantalón blanco y una camiseta morada, ¿crees que le dará tiempo?..." "No te preocupes, ya lo tiene hecho desde el primer ensayo". Si, ella ya me lo tenía preparado y por detrás de mi padre.

Esa noche, no dormí nada y me pasé la noche 'en vela' solo pensando ¿cómo sería ver a Jesús desde una trabajadera?, ¿podría con el paso?, ¿llegaría bien a la Ermita? o por el contrario ¿me flaquearían las fuerzas?; en definitiva, ¿sería digno de llevar a Nuestro Padre Jesús Nazareno? Una emoción increíble me envolvía y, de esta manera, llegó la hora. "...Niño ha llegado la hora, levántate que nos tenemos que vestir rápido para llegar con tiempo de rezarle una oración al Señor y a la Virgen...".

Él siempre tenía un protocolo para vestirse cuando se ponía la ropa y su camisa morada y descolorida por tanto sudor, mi madre le ayudaba a ponerse su faja. Yo me vestía y hablaba con mi madre, pero mi padre, parece que estaba desconectado del mundo, parecía que estuviera solo en aquel dormitorio, serio, concentrado en sus cosas, parecía otro. Casi no se daba cuenta que estaba yo allí, que iba a salir con él. Mi padre me ayudó a hacerme mi primera faja del Viernes Santo y mi primer costal, nunca se me olvidará aquel momento, aquel silencio que sin hablar, lo decíamos todo. Recuerdo aquel brillo en los ojos de mi padre que, aunque reacio delante de mí a que fuera costalero tan joven,



también brillaba en sus ojos el orgullo de llevar a su hijo con él y de haber podido aguantar con cincuenta años a que su sangre le relevara bajo las trabajaderas, que pudiera continuar esa estirpe de costaleros que empezó mi abuelo Cano.

Salimos de casa hacia la Ermita, dejando tras de mí a mis hermanos Mari Carmen y Víctor terminando de vestirse con su hábito de nazareno y, sobre todo a mi madre, que le parece más bien que se le iba un hijo... " iTen mucho cuidado, hijo...y ten cuidado de papá también!". Llegamos a la Ermita y entramos en ella, qué silencio, que poquita gente, un olor embriagador a incienso, me envolvía y, allí estaba Él, con Su cruz al hombro, Su mirada dulce y a la vez de dolor. Sus manos agarran la cruz fuerte, una cruz que es el peso de todos nuestros pecados y pareciera que no quisiera soltarla. Simón de Cirene, a ti te obligaron a llevar la cruz de Jesús... iDios mío, cuánto daría por haber sido yo el que Le ayudara, el que le consolara, el que le aliviara...!

Padre Jesús, el de la plazoleta, iqué mal has hecho a los hombres para merecer esto!

Dame fuerzas hoy, Jesús para poder aliviar tu destino, y no seas Tú el que ande, sino mis pies sobre el camino.

Página 34 de 57



Jesús, que mis alpargatas sean hoy tus heridos pies, para que cada Viernes Santo pueda estar contigo otra vez

Dame aliento cuando tenga sed, que no caiga nunca mi trabajadera y cuando crea que ya no puedo más, alíviame con tu mirada serena

No puedo ver tu triste mirada déjame llevar tu cruz un rato, prefiero sufrir en la morada que bajo tus pies me has dado

iQuien fuera clavel,
sobre los que tus pies pisaran!
iQuien fuera paño,
en el que tu rostro limpiaran!
iQuien fuera brisa,
que sobre tu mejilla soplara!
iY quien fuera madero,
para que tus manos me abrazaran!



Y, a continuación, salimos a la explanada de la Ermita para esperar a los costaleros que faltaban. Allí fueron llegando todos y, como verdaderos hermanos, nos íbamos abrazando dando gracias por estar allí y deseándonos una buena estación de penitencia. Empezaron todos a hacerse la ropa. Yo, como ya la tenía hecha, ayudaba a otros a hacerla, pero todo nervioso, me temblaban las manos, las piernas, no sé lo que me estaba pasando. De pronto, el Capataz nos anunció, que había llegado la hora y que entráramos en el Paso.

Padre Jesús, qué nervios, pareciera que entrando en el Paso, pasara por un túnel de la luz a la oscuridad, pasara de la realidad a un trocito de mi imaginación, de mi mente, de mi cielo, en el que sólo había cuatro faldones por paredes y los pies de Cristo por techo. Era mi pequeño mundo de siete horas de duración, en el que nadie iba a verme, solo íbamos a estar El y yo, una pequeña soledad dentro del bullicio. De pronto, una oración empezó a sonar y ya todo fue silencio. Todos, rezando, le pedíamos a Nuestro Padre Jesús Nazareno que nos ayudara, cada uno con sus peticiones o dando gracias simplemente por estar allí.

De pronto, un 'golpe seco de llamador' sonó y mi padre me cogía en un abrazo de amor de padre, pero también de amor de costalero porque, en la cuadrilla, él era el "viejo" y yo el "nuevo" y era su forma de darme la bienvenida. Pareciera que, para él, yo hubiera pasado en un segundo de ser un niño, al que tuviera que proteger, a ser un hombre y decirme "...Antonio, acuérdate de



los que antes que nosotros estuvieron aquí como el abuelo que nos estará viendo desde el Cielo, 'aprieta los dientes' para que nunca toquen las patas el suelo y, sobre todo, acuérdate de Quien llevas arriba, porque es Él quien nos ampara, quien nos guía..." Y sonó el segundo 'golpe de llamador' y una voz que nos decía "i...a pulso!" .Metimos los 'riñones' bajo la trabajadera y, de pronto el tercer 'golpe de llamador' y, el Paso, comenzó a levantarse poco a poco entre resoplidos por los nervios y por el peso. "...Dios mío, me tiemblan las piernas", pareciera que no iba a llegar a la puerta. Un sudor frío, recorre mi cara mientras el Paso avanza poco a poco hacia la puerta, "...qué larga es la Ermita" pensé. De pronto, "i...ahí quedó!" y dejamos el Paso con suavidad en el suelo como si de un jarrón de cristal se tratara y fuera a romperse.

Me acuerdo que pensé muchas cosas en ese momento de espera. Una de ellas fue: "i...Dios mío!, si esta es la primera 'chicotá', ¿cómo serán las últimas?". También pensé en mi madre, que siempre fue un bálsamo de alivio para mí en todos los momentos de mi vida que lo necesité. Ahora no estaba allí, pero la sentía muy cerca, casi podía oír sus sollozos entre lágrimas de alegría por un lado y de miedo por otro. ¡Qué sufrimiento, madre!, icuánto dolor por dentro tuviste que pasar tantos años por una persona que elegiste quererla libremente como es tu marido, y otra que la quisiste simplemente porque era tu hijo!. Ahora si lo entiendo de verdad, madre, porque es ahora que tengo mis dos hijos, Ismael y Alejandro, carne de mi carne. Cuánto me duele hasta el aire que les roza.



Y mi padre, iqué seriedad!, me preguntaba ¿qué cosas andarían por su mente en ese momento?, cuantas peticiones sentado en el palo de la zambrana, en su costero derecho y mirando al suelo.

De pronto, el cerrojo de la Ermita sonó y se abrieron las puertas. Los rayos de luz que entran a través del respiradero, y el gran bullicio de fondo me hacen pensar que Mairena está allí, esperando a que 'el de las Barbas' salga, para rezarle, para pedirle, para darle gracias por estar allí un año más. Suena el llamador y mi padre ya está en el palo puesto, que nadie le quite la vez de ser el primero en meter los riñones para cargar los kilos de Gloria. Y, al tercero de martillo, apretando los dientes, el paso se fue al cielo entre el crujir de las trabajaderas y el sonido que producimos al exhalar el aire contenido en el esfuerzo. Se hizo un silencio casi sepulcral en la plaza de la Ermita, todos sabían que Jesús, ya estaba arriba "i... Vámonos de frente, muy poco a poco!", y empezaron los primeros sollozos de los costaleros en el silencio de la Ermita. ¿Qué estaba pasando?, ¿por qué lloran estos hombres 'hechos y derechos', hombre curtidos por la vida y el trabajo?

La emoción es muy fuerte, el silencio absoluto y una voz: "i...los dos costeros por igual a tierra...!", nos hace doblar las rodillas. Jesús está pasando bajo el dintel de la puerta y mi padre, cogiéndome por la cintura rompe en lágrimas y yo con él. Jesús ya ha pasado bajo el dintel y seguimos avanzando poco a



poco hasta que, de pronto, una corneta rompe el silencio anunciando la Marcha Real, convirtiendo La Plazoleta en un clamor de palmas y emociones. Ya está Jesús en la calle.

Chicotá tras chicotá, fue transcurriendo la estación de penitencia. Momentos emocionantes se vivieron por el camino, pero también momentos muy duros. Momentos en los que era tal el cansancio que los kilos parecían duplicarse y los cuerpos no había manera de ponerlos derechos. Y mi padre, siempre mi padre, dando ánimos a todos, "¿...cómo saca esas fuerzas si ya no quedan?, y él seguía y seguía animando. Ya, de recogida, mis piernas temblaban, ya no podía más. El barrio, ya está cerca, no sé si llegaré porque no he dosificado bien y no teníamos relevos. Desembocadura de la calle Benardo, huele a Ermita, a flores de la Plazoleta, a incienso, sudor, claveles, a casa, la casa de Jesús. Ya queda poco, pero menos fuerzas quedan. La Plaza de las Flores, ha sido un calvario y en la calle Mesones, castigaba mucho en el costero derecho "i...cómo pesa el Costero Derecho, padre!, siento que me voy a caer en cualquier momento, no puedo más...", y mi padre me animaba "...sique Antonio, aprieta los dientes, que en el Barrio, Jesús nos va a ayudar, ya lo verás..."

Después de una breve parada, suena el llamador. Alguien dijo: "iSeñores, estamos en la Plazoleta, en el Barrio y, lo vamos a dar todo, hasta la última gota de sudor!". A la tercera de martillo, el paso se va al cielo, con gran esfuerzo y cayendo sobre el costal con mucho aplomo. Apenas cogemos la marcha



empezamos a caminar sobre los pies y el paso comienza a 'clavarse'...avanzamos poco a poco llegando a la primera revirá, que los que sois costaleros, sabéis la 'leña' que da, y más cuando vienes de siete horas y sin relevos. Pues bien, llama el capataz para descansar antes de esa revirá a dos aguas tan mala, pero se oye una voz que decía: "i...Luís no llames, que no vamos a bajar, que nos vamos a comer la Plazoleta!" y, de seguido, "i...el que no pueda, que se agache...!". Dios mío, pensé. Esto no hay quien lo aquante. Luis no se esperaba esto ni nosotros tampoco, y más cuando íbamos ya tocados desde la calle Ancha. Fue entonces cuando, al escuchar esto, el corazón nos dio una vuelta y ya nada importaba, ni el cansancio, ni el dolor y hasta empezamos a pensar que no pesaba tanto, que era muy poco espacio el que nos quedaba para las marchas que queríamos mecer. Hicimos aquella revirá tan mala y todavía teníamos fuerzas para seguir empujando. Seguimos meciendo ese paso hasta enfrentarlo con la revirá de la puerta de la Ermita. Luis, sin dar crédito a lo que pasaba, mandó bajar para descansar y, de nuevo la voz quebrada, casi sin poder salir aquellas palabras rotas por el cansancio: "i...Luís, no vamos a bajar, vamos 'palante' i". Y Luís, no sabía lo que hacer: "i...pero por favor vamos a bajar, esto es una locura...!". Y, apretando los dientes, como nunca, empezamos la revirá entre aplausos del fervor de la gente al darse cuenta de lo que estaba pasando. La calle se puso en caída hacia el costero derecho del paso y empezaron a venir kilos amontonados. Mi padre, animando, me rodeó la cintura con su brazo y me apretó hacia él , yo hice lo mismo con mi compañero y así todos: "...Antonio, aquanta,



aguanta, aguanta y aprieta los dientes que esto es 'pa' nosotros y para esto estamos aquí, empuja que ya verás como Ntro. Padre Jesús no nos abandona...".

Fue todo el barrio del 'tirón', con tres marchas a las espaldas después de siete horas sin relevos. Más que una hazaña, fue una locura, sin saber si íbamos a aguantarlo y sin pensar lo que nos pudiera ocurrir. Solo pensamos que era lo que teníamos que hacer, por nosotros, por Él, por nuestras madres, esposas y novias y por aquellos que no estaban ya con nosotros. Entre el clamor de la gente, terminó la marcha y Luís, llamó y mandó bajar el paso. La trabajadera, se quedó pegada al costal y éste a mi cuello. El simple hecho se separar la carne de la tela del costal, producía un dolor inmenso. Caí rodilla en tierra exhausto por el esfuerzo y el dolor.

A mi padre, le inundaba la emoción y, sudando, se le confundían las lágrimas con el sudor, pero su mirada le delataba. Tenía cincuenta años y un hijo sufriendo junto a él. De seguro que mi cansancio le dolía a él más que el suyo propio, pero allí estábamos los dos, juntos. iQué orgullo para un padre y qué orgullo para un hijo!, saber que se va a seguir cumpliendo en la familia que siempre habrá un 'Cano' costalero; primero mi abuelo, luego mi padre y ahora yo y, si Dios quiere, esperaré a mis hijos Ismael y Alejandro para recibirlos con los brazos abiertos bajo una trabajadera, compartiendo el mismo sudor, el mismo dolor, pero también el mismo orgullo de ser costalero de 'Jesús'.



Ya solo quedaba la última chicotá, el último esfuerzo para dejar al Señor en Su casa. La puerta de la Ermita es muy estrecha y el paso entra muy justo. Para colmo, el paso hay que arriarlo para pasar la Cruz del Señor bajo el dintel de la puerta. Los nervios y la emoción son muy grandes, pero el cansancio puede, en un gesto de debilidad, hacer rozar el paso con la puerta. A la tercera de martillo, vamos con Él poco a poco y a 'pulso'. Los cuerpos, no quedan derechos debido a la 'levantá a pulso' y al cansancio. Nos vamos 'de frente' muy poco a poco. El Señor comenzó su entrada y un ambiente raro, desconocido para mí, comenzó a envolverme, era como un cosquilleo en el corazón. La Cruz de Jesús, se acercaba al dintel de la puerta y se mandó 'arriar los dos costeros por igual a tierra', fue entonces cuando el peso era inaquantable pues ya, con el cuerpo derecho, era difícil, imaginaos con las piernas flexionadas. A duras penas, podíamos avanzar, pero ese ambiente del que os hablaba antes, se hacía cada vez más enrarecido, hasta el punto que algunos costaleros, empezaban a llorar en silencio. Siempre, desde niño, veía a los costaleros, a mi padre, salir del paso llorando, visiblemente emocionados y me preguntaba qué es lo que podía ocurrir allí, bajos los faldones morados. Cuando le preguntaba a mi padre qué es lo que le ocurría, me decía: "...no me ocurre nada, no sé por qué pasa eso, pero cuando llega el momento no lo puedes evitar". Yo siempre decía que cuando me llegara el momento, no me pasaría porque para hacer llorar a un hombre se necesita que pase algo demasiado grande, pensaba. Pero qué diferente es cuando lo miras desde fuera a cuando lo vives dentro. Son un cúmulo de



emociones comprimidas que, de pronto explotan y te da siempre en lo más profundo de tu corazón. Son momentos en que te acuerdas de tus seres queridos, de las cosas buenas y malas que te han pasado y, con ese esfuerzo intentaras dar gracias a Dios por todo lo bueno que te ha dado, o simplemente pedir perdón por las equivocaciones que hayas podido tener. Lo cierto es que cuando menos lo esperas, tienes las mejillas mojadas y no sabes el porqué te está pasando.

Apenas pasamos la puerta, la emoción inundó toda la Ermita y, el clamor de la gente, nos inundó como un rio cuando se desborda. Pero nosotros, llevábamos 'La Procesión' por dentro, porque llorábamos y los nervios, el sudor, las lágrimas y el haber cumplido con tu estación de penitencia hacían una mezcla que nos unía, que nos hacía ser uno solo a todos.

Después de una revirá, arriábamos el paso con los costeros a tierra para pasar el arco ojival y, a continuación, la llamada final: "i...ahí quedó, hasta el año que viene si tú quieres...!". Era entonces cuando las fuerzas se venían abajo y los cuerpos caían aplomados al suelo vaciados de fuerzas entre lágrimas, abrazos de hermanos, dando gracias por haber estado allí y pidiendo para que el año próximo podamos estar, de nuevo bajo esas trabajaderas. Mi padre, me abrazó y yo a él, unidos por un llanto desconsolado.



Fue entonces cuando nos quedamos solos y me preguntó: "¿...todavía quieres seguir siendo costalero...?. Y yo le respondí:

"...Costalero he nacido, padre, y costalero quiero seguir siendo, y ya cuento los días que me quedan, para contigo seguirme metiendo..."





#### ... OTRAS TRABAJADERAS DE GLORIA

Hay otras hermandades donde ha servido mi costal. Del Cristo de la Cárcel y de la Sagrada Entrada de Jesús en Jerusalén soy hermano, pero hay otras hermandades en las que me he entregado al palo de igual manera que si fuese hermano, como son Nuestra Patrona la Virgen de los Remedios, Señor San Sebastián, La Inmaculada, La Custodia del Corpus y El Cristo de La Expiración de la Hermandad del Martes Santo en Carmona.

Al Cristo de la Cárcel, le tengo una devoción especial por dos motivos fundamentalmente. El primero de ellos es que fue el primer paso en el que clavé mi cuello después de un accidente casi mortal que tuve y en el que me encomendé para poder salir vivo de aquel trance y, en segundo lugar, porque fue mi madre María del Carmen la que en tantos años de 'Grillo' detrás de él, me metió esos genes dentro de mí. Después, con el tiempo, mi padre me dijo que lo hacía por mí, por los innumerables accidentes que tuve para que, así, el Cristo de la Cárcel me protegiera...y vaya si lo hizo. Ella se fue al cielo porque Dios quiso llevarse a la mejor y lo hizo abrazada a una estampa del Cristo de la Cárcel. Por eso, lo que aquel año fue una promesa, se han convertido en trece años de devoción hacia Él, en agradecimiento a mi madre.

Fueron dos las dagas que atravesaron mi cuerpo y dos las promesas a cumplir una en El Cristo de la Cárcel y la otra en el



Cristo de la Expiración de Carmona. Fue un Martes Santo, en Carmona donde viendo precisamente este Cristo por sus calles donde conocí a la que es mi mujer; por ello, bendito ese día que gracias a Él se produjo un punto de inflexión en mi vida, un antes y un después. Por ello, mi gran devoción a este Cristo y los hermanos costaleros que lo llevan, que no hay un año, desde entonces que me recuerden que allí tengo un sitio bajo sus palos.

Jesús de la Salud y Ntra. Sra. de los Ángeles, tres años bajo Él y tres años bajo Ella. Gracias a Ella, llevé por primera vez un palio, uno de cuyos años, fui patero derecho, pero con ella también conocí el sufrimiento de vernos mojados por el agua de lluvia, la desesperación por llegar a su capilla para que no se mojara y la impotencia de unos hermanos al ver mojada su Virgen. Éramos muy jóvenes y con más ganas que fuerza. Después de unos años, volví de nuevo pero esta vez bajo el paso del Señor de la Salud para quedarme tres años. Qué cambio desde la primera vez, qué cuadrilla más poderosa y, en ella me acogieron ya como hermano, disfrutando más de ellos que ellos de mí.

Al Señor San Sebastián, lo llevé cuatro años, los primeros de mi vida como costalero. Fueron momentos muy intensos porque aprendí muchas de las cosas que luego me han hecho amar, aún más si cabe, este mundo de trabajadera y costal. Después de esos cuatro años, pasé al paso de Nuestra patrona, la Virgen de los Remedios, moradora de la misma Iglesia donde me he forjado como cofrade, antigua Virgen de Penitencia del Viernes Santo en



mi Hermandad. Muchas vivencias en común y, como suelo decir, es mi Amargura de Gloria, pero sin palio. Por eso, mis raíces están también en Ella y es por eso que la llevé nueve años por las calles de Mairena, llevando el zanco izquierdo, para que fuera siempre derecha, sin ningún titubeo.





# ... MI COSTALERA SIN COSTAL

No puedo terminar este Pregón sin acordarme de Mi Costalera sin Costal. La mujer es madre, esposa o novia de un costalero y es una persona clave en todo este mundo de faja y costal. Ella sabe como nadie lo que es sufrir fuera de las trabajaderas, porque es más duro ver sufrir a un ser querido que sufrir uno mismo. iCuánto dolor pasará por una madre en una Estación de Penitencia! Hay muchas clases de amor, pero el de una madre, es el más grande y, a la vez el más doloroso.

Siempre resignada por mi decisión de coger el testigo de mi padre, mi madre nunca me dijo que no me metiera bajo los palos de un paso, al contrario, siempre se sintió orgullosa de ello, pero su corazón se rompía cuando me veía salir 'castigado' de un paso, abrazándome en su regazo como si hubiera perdido a un hijo y lo hubiera recuperado. Siempre cuidaba, con mimo, mi ropa costalera, siempre pendiente de que no me faltara nada, la medalla, unos caramelos, mi rosario,...

Nunca faltó en ella una palabra de aliento, acercándose al respiradero para ver si iba bien o para animarme. Nunca me dio miedo el desfallecimiento en un paso, porque sabía, que cuando acabara todo, ella siempre estaría aquí, precisamente donde estoy ahora, mirando y buscándome entre los costaleros, con lágrimas en los ojos para abrazarme y aliviar mi cansancio.



¿Por qué está tan triste tu cara
Virgen de mi Amargura?,
será porque no llevas las flores de cera,
que ella te hacía con tanto Amor y Ternura

Madre, quiero que vuelvan aquellos años dejados atrás, en los que gracias a ti, el paso no pesaba jamás

Te busco y no te encuentro cuando salgo sudado del paso, en esta columna de la Ermita, donde me abrazabas en tu regazo

Te fuiste como viviste, te fuiste un día sin avisar y solo dejaste como ejemplo la entrega de tu vida a los demás

Hoy, se que estás aquí conmigo dándome tu aliento y tus ánimos, en medio de estos versos que salen de mis labios



Dame fuerzas madre para seguir haciendo de mi vida un ejemplo, y que mis hijos un día digan como mi padre quiero seguir siendo

Dios que estás en el cielo, épor qué te llevas siempre los mejores? si lo único que hacen en la Tierra es vivir para ser tus servidores

Para el cielo le mando un abrazo dile a los ángeles que la llamen que écuál es su nombre? me dices, su nombre, María del Carmen



# iii... CANO, POR IGUAL VALIENTE...A ESTA ES...!!!

Este pregón, ha sido Costalero, pero lo quiero terminar como Capataz. Imaginaos todos que estamos en un Viernes Santo, siete menos cuarto de la mañana y el paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno ha enfilado, ya, la nave central y se ha posado justo delante del dintel de la puerta. Es ahora cuando se abren las puertas de la Ermita y Mairena está allí.

Esta levantá es una levantá muy especial por el Silencio que hay en la Ermita, porque estamos todavía dentro y es la primera levantá al Cielo que hacemos. Siempre tiene una dedicatoria especial para alguien que nos ha faltado, o que lo necesita; pero esta vez no va a ser así.

Padre imaginate, por un momento que vuelves a ese costero derecho, segunda trabajadera y que vuelves a ser costalero de Jesús una última chicotá, que yo seré tu Capataz...

# ii...Cano...!! iiQue te voy a llamar...!!

Esta levantá, este Pregón, te lo voy a dedicar a ti, por ser un buen costalero y mucho mejor padre, para mí.



Por tu Amor, por tu entrega bajo las trabajaderas sin pedir nada a cambio, para que tu costero nunca cayera

Y vamos a acordarnos de Mamá,

porque ella fue en su vida la verdadera costalera , soportando todos los kilos que le vinieron de aquella manera.

> Por el Amor a un Padre, por el Amor a una Madre, va por TI y va por ELLA.

iAprieta los dientes, padre, para irnos al cielo con Ella!.

iiiPOR IGUAL, VALIENTE!!!...iiiA ESTA ES!!!

...HE DICHO



# HOMENAJE A JOSÉ ANTONIO 'EL CANO'

Quiero, en primer lugar, agradecer a mi Hermandad de Jesús todo lo que me ha dado y, como siempre he dicho, me ha dado mucho más que yo a ella. Esto es, como dijo en una ocasión un presidente americano, pero adaptado a esta ocasión: "...no pienses lo que tu Hermandad pueda hacer por ti, piensa lo que puedes hacer tú por tu Hermandad...".

Llevo cuatro años, pasándolo bastante mal, como os podéis imaginar y si una cosa era mala, la otra era peor. Pero estos días, me han pasado cosas maravillosas y, en ocasiones, he pensado que todo se va a romper de un momento a otro y que la felicidad que tengo es solo un espejismo que no me dejara ver la realidad. Nunca he pensado que todo esto lo merezca puesto que me considero joven y estas cosas suelen pasarles a personas con cierta edad y una dilatada experiencia en este mundo cofrade.

Lo primero y más importante que me ha ocurrido, es tener a José Manuel aquí conmigo, que no es poco, ya que ha pasado un año que para él queda, como os podéis imaginar; así que el simple hecho de verlo aquí conmigo es el mejor regalo que puedo tener. Después, quisiera dar gracias a la Junta de Gobierno por todo lo que me ha dado, pero no quiero volver a repetir lo que ya dije en el pregón... me pondría demasiado pesado. Lo que sí quiero es dar gracias a todos los que estuvisteis ayer pendiente de todo, para que nada faltase y todo saliera tan bien. Estuvisteis pendiente



de mi familia, de mí, de detalles como el ramo que entregasteis a mi mujer y que por deseo de ella, hoy ya está descansando con mi madre, pues no en vano, fue la verdadera protagonista de todos los hechos que narré.

También quiero agradecer a todos los amigos que me habéis apoyado hoy en un día tan importante para mí. Vosotros habéis demostrado que no solo sois amigos, por circunstancias de trabajo, sino que lo sois también en lo personal. Me gustaría seguir disfrutando de vuestra amistad toda la vida porque es éste uno de los tesoros más grande que puede tener una persona, y si el que mora en la Ermita lo quiere, así será.

Un regalo muy grande, inesperado, surgió ayer. Sin darme cuenta, me senté delante del Señor y no me di cuenta que estaban allí, como siempre lo había soñado. Cuando miré hacia la banda me di cuenta que eran ellos y que estaban allí por mí, para mí. Qué emoción tan grande ver allí, a la que considero 'Mi Banda', que tantos momentos emotivos me ha hecho pasar. A ellos, los he visto nacer, los he visto crecer como músicos y como personas sin que nadie les ayudara. Por supuesto, mi corazón, también está con ellos y es mi familia, mi gente la que está allí y este año, en su XV Aniversario, les deseo que sigan así, luchando ya no solo por un hueco en este mundo de la música, sino luchando por mantener esa amistad, esa piña que tenéis entre vosotros mismos. Mil gracias en nombre mi Hermandad y en el mío propio por el



esfuerzo, que habéis hecho por estar ayer conmigo, aunque sea a espaldas mías.

Estos regalos que me habéis hecho, sinceramente creo que no los merezco, así que los guardaré en mi corazón como el que guarda un tesoro para que, así, crezca más su valor con el paso de los años.

Me gustaría agradecer a unas personas, amigos todos y hermano, esa ayuda sin condiciones que me han prestado cuando lo he necesitado. Ellos son, como dije en mi Pregón:

"...mi luz, mis ojos y mis manos el Viernes Santo...".

Sin ellos, no hubiera sido capaz de ponerme delante del Paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno. Hermano Víctor, Miguel Ángel, José Manuel y Paco, aceptar este presente para recordar, cada vez que lo veáis que aquí, tenéis un amigo de verdad.

Con José Manuel, quiero tener un detalle especial, porque igual que el Viernes Santo, en mi Pregón, has sido el que me ha abierto mi camino y, como dije en él:

"...cuando tú estás conmigo, sé que nunca va a pasar nada, porque siempre estarás tú detrás, guiándome..."

No quisiera olvidarme de una persona, un amigo al que la vida ha querido igualar en el mismo palo que yo, aunque no tengamos la misma altura. Jesús María, son ya muchos los momentos que hemos vivido juntos desde que nos íbamos tú y yo,



solos a la hermandad y nos llevábamos los días y los días limpiando la plata con una pequeña radio por compañía. Tengo que agradecerte toda la ayuda y comprensión que he recibido de ti, puesto que algunas ideas que tenemos chocan entre ellas, pero que gracias a ti, siempre buscas un punto intermedio para conformarme. Ahora soy yo el que te anima para tu próximo pregón de la Semana Santa de Mairena...un consejo, déjate llevar por tus sentimientos, por tu corazón. Este recuerdo es para que nunca te olvides que un día hicimos el mismo camino.

La familia, es lo más grande que tiene uno y, en mi caso, así es. Ayer y hoy, me habéis acompañado y arropado para hacerme sentir que no estoy solo. Yo, en cambio, os hice pasar un mal rato ayer, no en vano, tuve recuerdos muy fuertes hacia una persona en común, como es mi madre. Ella dejó un vacío muy grande y tratamos de taparlo como sea, pero es muy difícil porque mi madre era una persona muy especial y es irrepetible. Me hubiera gustado que hubiera estado allí, conmigo, escuchando mis palabras, pero seguro que, desde el cielo, si lo hizo y hasta pudimos tocarla con los dedos en esa última levantá al cielo. Espero, papá, que no lo pasaras demasiado mal, porque, de esta manera, he podido deciros a ti y a mamá, con letras, lo que nunca pude expresaros con palabras. Os lo debía a ti y a ella.

Hay una persona de la que he hablado muy poco en mi Pregón. Sin ella, jamás hubiera sido posible muchas cosas de las que he sido protagonista. Ella ha sido mi apoyo, mi paño de



lágrimas cuando he llegado de alguno de aquellos ensayos épicos, en los que tenía que aparentar ser una persona fuerte y en los que me derrumbaba, al llegar a casa, abrazándola con lágrimas en los ojos. Ha sido mi consejera, ha sido la persona que no ha aparecido en el Pregón, pero todo él olía a ella... Gracia María, quiero agradecerte delante de todos nuestros amigos tu ayuda incondicional, el Amor que me has dado y que me das y, sobre todo, los dos luceros que me has dado que llenan toda mi vida de alegría. Solo bendigo aquel día Martes Santo en que te conocí y que gracias a ti, mi vida tomó otro rumbo, hacia la felicidad. No sabría definirte, ni sabría cómo expresar todos mis sentimientos hacia ti y, como sabes, soy muy cortón, así que te lo diré en clave para que sólo tú lo entiendas:

TEPE QUIPIEPEROPO MUPUCHOPO ...